



Rastros familiares

José María Eguren, orígenes y trayectoria de la familia Eguren en el Perú

A menudo, la trayectoria vital de un gran creador está sembrada de malentendidos, cuando no de obstáculos, que inesperadamente empiezan en el seno familiar, lo cual redundará en distanciamientos cuando no en rupturas. Un caso célebre es el de Martín Adán (seudónimo de Rafael La Fuente Benavides), quien se desarraigó no solo de su familia sino de la clase a la cual pertenecía por sus orígenes e, incluso, podría decirse de la sociedad en su conjunto.

En otras ocasiones, el ámbito familiar es solo un espacio íntimo, que, aparte de cuestiones afectivas (cuando estas se dan) no inciden en absoluto en la formación y desarrollo de la carrera del escritor. Esto ocurre, por lo general, cuando los ancestros del creador se desenvuelven al margen de las expresiones del arte y la cultura.

Son escasas las ocasiones en que la vida familiar y pública de un gran creador complementan e iluminan su producción literaria o artística. Uno de estos casos es el de José María Eguren, una de los mayores exponentes de la poesía de nuestro país.

En *Rastros familiares. José María Eguren, orígenes y trayectoria de la familia Eguren en el Perú*, libro escrito por Isabel Cristina López Eguren, sobrina biznieta del poeta, además de mostrar, como su título lo señala, la filiación familiar del creador de *Simbólicas* desde la llegada del fundador de la estirpe a nuestro país, aporta en despejar informaciones inexactas sobre su desenvolvimiento personal.

Los libros de este carácter no son abundantes en nuestro medio. Los que tratan de estudios genealógicos tienden, por lo general, a ocuparse de prominentes protagonistas de nuestra historia política, militar o económica —o todas ellas, complementadas—.

Un ejemplo clásico es el referido a la familia Prado. Además, tal tipo de estudios son cada vez más escasos tratándose de personajes de las últimas décadas.

La llegada desde Bilbao, Vizcaya, del fundador de la dinastía Eguren se remonta a inicios del siglo XIX y, al poco tiempo de integrarse a la sociedad de entonces, él mismo y sus primeros descendientes van a desempeñar roles importantes en nuestro país como hacendados, diplomáticos, profesionales del derecho, integrantes de la burocracia estatal y el ejército, en este último caso, en calidad de combatientes durante el conflicto con Chile. La información, rigurosamente documentada, en muchos casos proveniente del archivo familiar, va revelando formas de comportamiento social propias de la época, así como los mecanismos de la organización del estado, entre otros aspectos que enriquecen nuestra mirada a la sociedad de los años de la formación de nuestra nacionalidad.

Tratándose del ilustre poeta, el más preclaro representante del simbolismo en el Perú, la primera rectificación a la información tenida como cierta hasta ahora, es la referencia de su nacimiento. En los estudios biográficos en circulación, se daba como fecha de nacimiento el 7 de julio de 1874, fecha incorrecta, de acuerdo a la documentación que expone la autora del libro, pues la real es 8 de julio de 1874.

Otro aspecto, que en este caso ha dado pie a equivocadas interpretaciones, es su costumbre de dar largas caminatas, por lo general desde Barranco a Miraflores y viceversa. Como una actividad semejante, no muy frecuente en la época, se asignaba a personas vigorosas, cuando no a deportistas, el hacerlo alguien caracterizado como débil y aun frágil, provocó

que no faltara quienes lo atribuyeron a que el poeta lo hacía por carencia de recursos económicos.

La autora del libro sobre el poeta y su genealogía explica que el origen de su costumbre de caminar largos trechos, de día y de noche, en cualquier estación del año, tuvo su origen en sus largas estancias durante los años de su infancia y adolescencia en Chuquitanta, la hacienda de su hermano Isaac.

Por otra parte, el vuelo de su imaginación hacia mundos concebidos por su fantasía no tenía por qué entrar en contradicción con la actividad física; al contrario: los elementos del paisaje: las nubes, el campo, los cerros, el mar, debieron envolverlo en un universo de sensaciones y estímulos que plasmaría en la escritura de sus poemas.

Además, Eguren no solo era un creador volcado en historias y personajes de fantasía, a través de la poesía, sino un eminente artista visual. De allí, sus numerosas pinturas y fotos. Para retratar los personajes y paisajes que lo motivan llegará hasta la creación de una cámara fotográfica en miniatura, un artilugio insólito para la época y el medio. A esta reconocida afición, Isabel López, incorpora en su libro muchas imágenes inéditas, mostradas en la sección iconográfica.

Otra significativa revelación es la que contradice el estereotipo según el cual el poeta era un hombre “solitario e introspectivo”. De acuerdo a la documentación que expone la autora, el comportamiento social del poeta era, por el contrario, bastante fluido, como que recibía en su casa a intelectuales, lite-

ratos y artistas, y participaba en tertulias de manera permanente.

Una faceta poco conocida de Eguren, revelada en el libro, corresponde a su labor como promotor cultural y corresponsal literario internacional, así como sus frecuentes comunicaciones con diversas instituciones extranjeras que realizaban trabajos en torno a su poesía, o manifestaban su interés en incluirlo en alguna antología. Isabel López también acopia comunicaciones personales y textos en los que se aprecia que el autor de *Simbólicas*, cuando no se desenvolvía como poeta, lo hacía como un intelectual al tanto de la situación cultural y política nacional e internacional. De manera, pues, que quienes le atribuyeron cierta ingenuidad e infantilismo en su personalidad, no lo hicieron basados en la realidad sino tal vez por asociación con el tipo de poesía que creaba.

Así como estas precisiones, en el libro se encuentran muchas otras que perfilan mejor la verdadera personalidad del poeta, muy distinta a aquella, producto de suposiciones alejadas del su real desempeño como individuo e integrante de la sociedad que le tocó vivir.

Estos aportes, entre otros méritos del trabajo historiográfico de Isabel López, es su más notoria contribución al conocimiento de un gran ser humano opacado hasta ahora por sus cualidades de magnífico poeta.

Pueblo Libre, julio de 2021

ROBERTO REYES TARAZONA
Universidad Ricardo Palma
rreyes@urp.edu.pe